

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que n e lea



AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La cor-
respondencia al Administrador.

NUM 65

Pravia 17 de Mayo de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

LXII

Mi querido X: Después de exponer León XIII, con la valentía y claridad que has visto, de qué manera deben tratar los amos á los obreros, considerados éstos como hombres, como cristianos y como padres de familia, entra de lleno en las dos cuestiones más trascendentales, más intrincadas, que tengi ría el problema obrero; y en pocas palabras, como quien va á la verdad, no tras de la escología rimbombante que fascine á los incautos, expone en esos dos puntos principalísimos vuestros derechos de manera tal que el más exigente se verá precisado á darse por satisfecho. Me refiero á la jornada y al salario. ¿Cuánto y cómo debéis trabajar? ¿Qué salario se os debe conceder?

No puedes negarme que son esas dos cuestiones vitalísimas, que constituyen el fundamento de la terrible cuestión social, y á ellas se refiere de un modo directo cuanto anteriormente habia dicho el Papa. Que debéis ser tratados como hombres y como cristianos, no como bestias ó máquinas; que los amos han de tener cuenta con vuestra salud espiritual y temporal; que se os debe dar facilidades para atender á vuestras familias y para hacer algunos ahorros... Todo esto pide el Papa, y sus mismas palabras quedan brevemente explicadas.

Ahora bien, ¿cómo pueden los amos cumplir tales deberes? Especificarlo viene á ser lo mismo que dar solución á las cuestiones referentes á las horas de trabajo y

al salario. Si se os hace trabajar más de la cuenta, si se os dedica á trabajos irresistibles, si no se os paga con equidad, no seréis de ningún modo tratados con las consideraciones á que según enseña León XIII tenéis derecho. Creo, pues, que el nudo del problema está en las dos cuestiones planteadas. ¿Cómo debe ser vuestro trabajo? ¿Cómo vuestro jornal?

No creas tú que el Papa retrocede ante lo delicado de tales cuestiones. Sin andarse por las ramas, sin meterse en detalles que no pueden ser aplicados á todos los trabajos y á todos los obreros, sin especificar tampoco cantidades de salario, que dependen de mil circunstancias, expone los principios luminosos con arreglo á los cuales esas cuestiones deben ser racionalmente resueltas.

Tengo la más completa seguridad de que meditando esas magnificas enseñanzas del Papa, convendrás conmigo en que jamás se dijo á los obreros nada más puesto en razón, más eficaz para conseguir que los derechos del trabajador queden á salvo.

Voy á copiarte aquí las mismas palabras en que el Papa expone esos principios, que en cartas mismas te iré explicando brevemente. Dice, pues, el Papa, y te vuelvo á suplicar que leas detenidamente estas palabras magnificas:

«Así mismo (es deber de los patronos para con el obrero), no imponerle más trabajo del que sus fuerzas pueden soportar, ni tal clase de trabajo que no lo sufran su sexo y su edad.

«Pero entre los principales deberes de los amos, el principal es dar á cada uno lo que es justo. Sabido es que, para fijar conforme á justicia el límite del salario, muchas cosas se han de tener en consideración; pero en general deben acordarse los ricos y los amos de que oprimir en provecho propio á los indigentes y menesterosos, y de la pobreza ajena tomar ocasión para mayores lucros, es contra todo derecho divino

y humano. Y el defraudar á uno del salario que se le debe es un gran crimen que clama al cielo por venganza. *Mirad* (dice la Sagrada Escritura) *que el jornal que defraudasteis á los trabajadores, clama, y el clamor de ellos suena en los oídos del Señor de los ejércitos.*

«Finalmente, con extremo cuidado deben guardarse los amos de perjudicar en lo más mínimo á los ahorros de los proletarios, ni con violencia, ni con engaño, ni con los artificios de la usura; y esto aún con mayor razón, porque no están ellos suficientemente protegidos contra quien les quite sus derechos ó los incapacite para trabajar, y porque sus haberes, cuanto más pequeños son, tanto deben ser más respetados.»

Así habla el Papa. ¿Qué te parece de sus enseñanzas? Une las contenidas en estas palabras con las que ya hemos comentado y me concederás seguramente que el Vicario de Jesucristo tiene sobradas razones para añadir á todo lo anterior: «La obediencia á estas leyes ¿no es verdad que bastaría ella sola para quitar la violencia y las causas de esta contienda?»

Ya lo creo que sí. Con el cumplimiento exacto de los deberes enumerados, la pavorosa cuestión social dejaría de ser pavorosa y hasta de ser cuestión, y el elemento obrero y el capitalista vivirían harmónicamente, parabien de todos. ¡Y sin embargo, la Iglesia aun va más allá, aun no se contesta con resolver de ese modo la cuestión social! Pero de eso hablaremos á su tiempo. Ahora preciso es que nos defengamos á explicar las enseñanzas del Romano Pontífice que acabas de leer. Es preciso estudiar más en detalle eso del trabajo y del salario, y á ello voy. Empezaré en mi próxima por la jornada de trabajo.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

XII

Á Manolín el Pinzu y compañía

Era estupendo Pin, era terrible
Era despampanante,
Era un paisano aquél que merecía
Ser, por lo pronto, alcalde,
Nunca á la escuela fué, nunca vió el pobre
Ni la *pe* ni la *hache*,
Y dos palabras suyas, eran siempre
Dos mil barbaridades.
Nunca á la escuela fué, y sin embargo
El era en Villaornate
Un sabio sin igual, un erudito
Horrible, horripilante,
Los paisaninos todos le admiraban,
Y le llamaban grande,
Y no faltó un *probiu* que hasta quisiera
Pagar, por escucharle.
En esto quiso Dios que D. Bartolo
Sapiénz y Fernández,
Que era un sabiázo, así, como una casa,
Marchara á Villaornate.
Queriendo el pobre Pin, según costum-
bre,
Lucirse y admirarle,
Le preguntó una vez, en un corrillo
Lo que era el chocolate.
Habló Sapiénz, pero habló tan alto
Y con saber tan grande
Que el pobre Pin quedó patidifuso,
Tembloroso y cobarde;
Mas no queriendo el pobre atortolado
Ni vencido quedarse,
En dos palabras dijo el infelice
Dos mil barbaridades;
Pero al notar que el sabio D. Bartolo
Sapiénz y Fernández
Sabe poner las peras á *peseta*,
Como el *Despampanante*,
Viéndose ya cogido y enredado
En sus mil necedades,
Dicele el pobre así, dando una vuelta,
Y como despreciándole:
—Bueno, señor; tá bien; no haya *desputa*,
¿Usté ye *bobu* ó *faise*?
Si yo no quiero *icirle* lo que *sabo*
¡¡¡Ye por no *rebajame*!!!
Lo que el famoso Pin, dice *Vigilia*
A todos sus compadres:
Si él no ha aceptado ya mi *desajio*
¡¡¡Fué por no *rebajase*!!!

Están locos

Si señor, los obreros de Langreo están locos. Pero locos de reniate, locos de atar.

Es verdad que en el pecado llevan la penitencia, pero no por eso es menos dolorosa su demencia, ni son menos fatales sus extravíos.

Así lo comprenden muchos de los obreros mismos, la inmensa mayoría.

Pero ¿qué importa? Hense dejado uncer al carro de la tiranía societaria, y hoy van arrastrados por media docena de exaltados, ya que no de criminales, que abusando inicua mente del ascendiente que les da su mayor ó menor intervención en las llamadas sociedades de resistencia, imponen su fanático despotismo á millares de infelices obreros obligándoles á perder un jornal que con vivas ansias desean ganar para dar pan á sus hijos.

Y la tiranía es en la actual huelga de Langreo tanto más irritante é inconcebible, cuanto que ni pretexto, ni apariencia siquiera de razón tienen los obreros de aquel valle, para sostener una huelga á todas luces irracional, estúpida.

Para demostrarlo no se necesita ir á Langreo, ni oír á obreros y patronos.

Basta conocer los hechos que están al alcance de todo el mundo.

Con motivo de las pasadas guerras, el carbón alcanzó un precio excesivo, y los mineros, con razón, pidieron entonces y obtuvieron el aumento de jornal proporcionado á la subida de los carbones.

Por el contrario, hoy sabe todo el mundo que la minería atraviesa profunda crisis por la escasez de pedidos y por la depreciación consiguiente que sufren los carbones.

Ahora bien, á cualquiera que tenga sentido común, nada más que sentido común, ¿no se le alcanza que es imposible que los patronos continúen pagando los mismos jornales cuando el carbón está barato que cuando estaba por las nubes de caro?

Pues los obreros de Langreo piden hoy este imposible, y, porque no lo consiguen, se declaran en huelga; piden nada menos que la huelga general, y yo creo que hasta pedirían la luna para sentarse sobre ella, si la luna fuese tan complaciente que se dignase bajar hasta los levantiscos y sonadores ácratas y socialistas langreanos á quienes parece poco todo lo que no sea levantarse ellos con el santo y la limosna, dejando á los demás el socorrido oficio de inflar por Napoleón.

Y para que no se me diga que exagero, allá va la prueba.

El Sr. Gobernador Civil, cuando tuvo conocimiento de la huelga, fué en persona á Langreo para conocer por sí propio el estado de la cuestión, y una vez allí convocó para el Ayuntamiento á los patronos, quienes manifestaron que les era completamente imposible sostener los antiguos jornales por la enorme baja que habían sufrido los carbones, en virtud de la cual sólo la empresa «Unión Hullera» ha tenido en el último trimestre una pérdida total de cincuenta y siete mil cinco pesetas.

Y para que no se creyese que estos datos eran falsos, se propuso, aceptándolo la Junta local de Reformas Sociales, compuesta de obreros y patronos, que se nombrase una comisión para examinar los libros y comprobar la exactitud de lo dicho.

Pero ¡vaya usted con ésas á los obreros ó mejor dicho á los prohombres de «La Justicia!...»

A ellos ¿qué les importa que la empresa pierda, ó que se hunda? Lo que quieren es chupar buena breva y á los demás que los parta un rayo.

Por eso se han negado á toda transacción que no fuese pagarles el mismo jornal ahora, y sin perjuicio supongo, de aumentarlo mañana si á los señores esos de chaqueta se les antoja.

Excusado será decir que con gente así es imposible arreglo.

Por eso no lo hubo.

En cambio á las desequilibradas cabezas que dirigen el centro obrero de La Felguera, mal llamado «La Justicia», se les ocurrió una idea feliz, salvadora...

Tan ciegos y tan desatentados están aquellos desgraciados que sin reparar en lo absurdo de sus locas pretensiones, tomaron en Junta general los siguientes pistonudos acuerdos:

1.º Que ningún obrero pague la renta de la casa en que habita, hasta que el casero le rebaje la insignificante cantidad del 30 por ciento de su importe.

2.º Que se declaren en huelga también las criadas de servicio, haciendo causa común con los sonadores ácratas de «La Justicia».

3.º Que los labradores todos de sen igualmente en el trabajo para darles gusto á los obreros de las minas y hacer rabiar á los patronos.

¿Quieren ustedes más acuerdos? Pera vamos, ¿no hay con éstos más que sobrados motivos para decir que los obreros de Langreo se han vuelto locos de remate?

Acaso otro día me ocupe en exponer con más detalles lo ridículo é imposible de las aspiraciones de aquellos obreros tan malamente agitados por sectarios sin conciencia y explotadores sin vergüenza.

Por hoy hago punto final, reconociendo en obsequio á la sensatez y cordura de los obreros de Langreo, que éstos en su inmensa mayoría son opuestos á la huelga, á la que se someten sólo por temor; que censuran, como todo hombre de razón, los acuerdos tomados por el Centro obrero «La Justicia», y comprenden que aparte de ser injustificadas, son absurdas semejantes aspiraciones de hacer que el mundo entero haga causa común con los mineros y se muera de hambre por darles gusto.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ESTIMULAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICKOSA.

UN ANARQUISTA ARREPENTIDO

Victima de una afección cardíaca falleció al sábado, á los cuarenta y siete años de edad, en Ubeda, el conocido anarquista José Chicharro Ramírez, exaltado propagandista muy influyente entre las clases obreras.

Fué fundador del Centro Obrero, que presidía actualmente, y de la escuela laica.

Antes de morir, en la plenitud de sus facultades, hizo confesión general, muy contrito, recibiendo todos los Sacramentos y la bendición de Su Santidad, haciendo protesta de fe y pública abjuración de todos sus errores.

Este acto ha sido muy comentado y muy bien recibido por la opinión general.

José Chicharro era de oficio peluquero y poseía bastante ilustración.

El entierro resultó muy imponente, pues han asistido todas las parroquias, acompañando el cadáver un público numerosísimo, que constituía una verdadera manifestación de todas las clases sociales.

Sólo se ha notado la ausencia del Centro Obrero.

Al llegar al sitio llamado Torre Nueva, el presbítero D. José Jurado, confesor del difunto, que presidía el duelo, lleno de emoción, ha hecho un breve discurso, que produjo gran efecto en el auditorio.

Más Tontos

¡Buena la han hecho los de Cudillero!

Ya pueden decir que les tocó la lotería, sin jugar.

Pasó el mayor furor de la propaganda socialista, sin que á los pescadores de Cudillero llegase el contagio maléfico del virus ponzoñoso hoy tan extendido por Asturias, gracias á Vigil, Varela y compañeros mártires del vil garbanzo.

Y ahora, cuando empieza ya la inevitable decadencia de los líderes; cuando son tantos los obreros que por todas partes se llaman á engaño y vuelven grupas, huyendo de las asociaciones obreras en donde se les explotaba lastimosamente sacándoles los cuartos poquito á poco y con mucha finura, pero sin provecho alguno para los afiliados; cuando es público y notorio que en los centros fabriles más importantes, endonde se cuentan por miles los obreros, apenas se cuentan por cientos los incautos que siguen afiliados y soltando la mosca; cuando tal sucede y tal es el descrédito de los cuacos que viven á costa de los socialistas, entran en calor los de Cudillero, y se acuerdan de fundar un centro socialista en El Pito...

Para lo cual, ya se sabe, lo primero que tuvieron que hacer los *pixuetos* fué una suscripción con el fin de allegar recursos para atender á los primeros gastos.

¡Y poco satisfecha que está *La Aurora*, porque ya tienen reunidas 32 pesetas aquellos *probetayos*!

Pero nó, no sealegre demasiado Vigil con esa nueva asociación; porque presiento que en flor se agostará.

Es de mal agüero para los socialistas que se haya constituido bajo el protectorado de Santos...

¡Santos y socialistas se dan de cabezadas!

Por eso creo que aquello acabará como el rosario de la aurora.

No de *La Aurora* de Vigil.

Porque Manolo ni veza, ni tiene rosario.

Decía, pues, que en El Pito se había fundado un centro socialista.

Y parto tan portentoso fué obra ¡pasmense ustedes! de Tarancón, que aún sabe mal su oficio de manpostero de aldea, y quiere meterse á orador socialista; de Isa el famoso *pixuelo* que en el mitin de Pravia llamaba compañero al pollino de Retuerta; y del infatigable Varela que después de pasar un día delicioso en Pravia y otro en Soto, á donde fué montado en carro y acompañado de su correspondiente maritornes, se corrió á Cudillero para asistir al mitin que allí se celebró el domingo día tres del que rige.

Y tan inspirados estuvieron allí los oradores y tal habilidad demostraron que el periódico socialista al hablar del suceso dice:

«Que lo expuesto fué del agrado del público lo prueba que al terminar la reunión se recaudaron (á lo que estamos tuerta) treinta y dos pesetas para atienda de gastos y que muchos de los asistentes se inscribieron en la nascente sociedad.»

Pase lo de las 32 pesetas; pero eso de que «muchos de los asistentes se inscribieron» no lo creo aunque Vigil y Varela Isa y Tarancón me lo juren.

Y si no vamos á cuentas.

Así como se señala la cantidad de pesetas recaudadas ¿porqué no se cita también el número de obreros que se afiliaron?

Nos dice *La Aurora* que asistieron al mitin de El Pito 1.500 personas, considerando que.

El mentir de las estrellas

Es muy seguro mentir,

Porque ninguno ha de ir

A preguntárselo á ellas.

Pero señalar el número de afiliados en Cudillero mintiendo era expuesto, y no mintiendo era ridículo, por lo exiguo de *pixuetos* que se dejaron coger en las redes socialistas.

En fin, calculen los lectores el caso que se puede hacer de lo que diga ese papelucho cuando hablando del discurso (llamémoslo así) de Varela á los pescadores de Cudillero dice que el orador «excitó á to-

dos los allí congregados mineros, labradores y obreros de distintos oficios á alistarse en las filas de la asociación.....

Conque mineros ¿eh?

¡No estis vosotros malos minadores de bolsillos!.....

Pues como no comáis más que lo que os den los mineros de Cudillero, hambre os espera por mucho que excitéis el entusiasmo socialista.

Nada, estos pobres diablos aprendieron de carretilla sus peroratas y las espetan en todas partes vengan ó nó á cuento.

Así sale ello.

Y sin embargo aun hay quien le preste oídos.

Como los de Cudillero.

Pero ya se desengañarán.

Yo respondo de que antes de un año, el ochenta por ciento de los *pixuetos* afiliados dan al diablo las cuetas antes que á Vigil.

Lo malo está en que siempre quedan en cada pueblo una docena de fanáticos para perturbar y molestar á los obreros honrados y pacíficos.

Como sucede en Pravia en donde cuatro gánapiros, de esos que creyendo redimir y libertar al obrero de la opresión burguesa lesometen á su tiranía, acaban de dar un lamentable espectáculo.

El día primero de mayo acudieron tranquilamente, como de costumbre, al trabajo los operarios de varias obras: y á la hora próximamente un grupo de esos mentecatos recorria las calles de Pravia amenazando á los trabajadores y obligándoles á dejar el trabajo.

Primero fueron al taller de don Manuel Garcia, luego al Valle á las obras de don Juan Pérez, y por último al puente de Forcinas, consiguiendo suspender los trabajos en todas partes.

Y ahora pregunto yo: ¿es ésa la libertad que practican los socialistas? ¿Entiéndese así el respeto á las ideas ajenas que predica y recomienda Pablo Iglesias?

Si tal hiciese un patrono ¿quién oiría á esos exaltados farsantes, llamados por mal nombre socialistas?

¡Conque es decir que un patrono no puede despedir á un obrero, cuando lo crea conveniente, ni puede admitir otro nuevo, si no es del agrado de los socialistas, y en cambio éstos pueden hacer lo que les dé la real gana; y un infeliz obrero que quiera trabajar el 1.º de mayo para ganar el pan para sus hijos, no es libre para hacerlo, porque á cuatro majaderos se les antoja que nadie ha de trabajar en ese día!!

¿Habrá visto despotismo semejante?

Y ¿será posible que obreros que gozaban antes el concepto de laboriosos, formales y pacíficos, así se encanallen hasta el extremo de no avergonzarse de andar por las calles en esa actitud amenazadora, atentando contra la libertad de sus compañeros?

¿Será posible que á un Eleuterio Fernández, á un Florentón Arnella y á otros por el estilo no les caiga la cara de vergüenza al figurar en tales manifestaciones, contrayendo méritos sobrados para que las autoridades los metieran en la cárcel, por la coacción que ejercieron?

Por desgracia no sólo es posible, sino real y efectivo.

El día 1.º de Mayo por todas partes se oían protestas y censuras contra el proceder de semejantes obreros, y sin embargo *La Aurora Social* dice con gran frescura, hablando de Pravia, Soto y Muros que «el paro fué general en dichos concejos,» como si espontáneamente se hubieran abstenido los obreros de trabajar.

¡Ya lo creo que lo fué; porque á la fuerza ahorcan...

Y como el caso no es nuevo en Pravia, porque ya ocurrió en años anteriores, para que la cosa no pique en historia, procede que para lo sucesivo las autoridades tomen cartas en el asunto, amparando el sacrosanto derecho de los obreros que quieran trabajar y metiendo en cintura, quiero decir en chirola, á cualquiera de esos brabucos que se permita la valentía de asomar las narices por cualquiera obra para amenazar á los obreros que quieran trabajar.

Y por lo que hace á los de Cudillero ¿qué les diré?

Que cuando las barbas de tu vecino etc, etc.

Si quieren verse libres de esta plaga de socialistas en bruto que ahora se gastan, manden á paseo á Varela, Isa, Tarancón y compañía, sin soltarles un cuarto ni para un remedio.

¡Ojo con Iglesias!

Compañeros socialistas: No sé si habréis advertido como yo el juegucito que se trae Iglesias.

Iglesias se ha presentado este año, como siempre que hay elecciones, candidato por cincuenta ó sesenta distritos, sabiendo que no había de salir por ninguno.

¿Por qué hace eso Iglesias? ¿Lo hace acaso para que se cuenten las fuerzas socialistas? Puede que en años anteriores tuviera esto razón de ser; pero por lo que toca á este año, si Iglesias quiso hacer la prueba, le ha resultado contraproducente. Iglesias ha obtenido menos votos que nunca.

Y no significa esto que haya menos socialistas que nunca; significa que los compañeros han calado á Iglesias como se cala un melón, y lo van conociendo.

¡Ojo con Iglesias! ¡Ojo con Pablo!

Pablo podrá ser una buena persona, un apóstol que habla de los burros de oro en todos sus discursos

y en sus artículos; pero hace cosas que, á la verdad, escaman á cualquiera.

Si Pablo se hubiera propuesto ser diputado ahora, había tenido una manera tácil de conseguirlo. Con haberse aliado con los republicanos en Madrid, éstos de seguro que le hubiesen ofrecido un lugar en la candidatura, como se lo ofrecieron al tonelero Inglés en Barcelona, y Pablo sería diputado.

Pero á Pablo no le convenía. Pablo es un grandísimo cuco. Pablo vive tan ricamente en contubernio con los gobiernos. Pablo es un instrumento sumamente dócil.

Como si lo viera, el gobierno le dijo á Pablo:

—Mira, Pablo, presenta tu candidatura por Madrid y por donde puedas, y los votos que tú saques, son votos nuestros, y esos menos tendrán los republicanos.

Y Pablo lo ha hecho como se lo decían.

Calculad vosotros ahora quién es Pablo.

Pero al fin, si fuera esto solo, la cosa nada tendría de particular.

Por una vez ¿quién lo ha de saber!—dicen los gallegos.

Por un besito ni dos.

no echa penitencia el cura, —dice un picaresco cantar.

Pero es el caso que los besos de Pablo y el gobierno se cuentan por centenares.

El gobierno se ha servido mil veces de Pablo. Los ministros han tenido á Pablo como un domingullo y lo han mandado á todas partes donde les convenía, lo mismo que se manda á un criado ó á un agente de la policía secreta.

¡No os acordáis, compañeros, de aquella famosa asamblea de las Cámaras de Comercio en Valladolid! Pues cuando aquella asamblea se estaba verificando, el gobierno envió á Pablo á que se celebrara un mitin en Valladolid y dijera pestes de los congrios de la asamblea.

¿Os acordáis de la famosa huelga de Gijón? Pues entonces mismo también se dejó decir el Sr. Dato á unos asturianos:

—He mandado allí á Pablo para que arregle aquello.

No lo dudéis, compañeros. Pablo está en inteligencias muy cordiales con el gobierno. El gobierno y Pablo se aman, se tienen ley y cariño, ¡parecen novios los mal-ditos.

Ahora bien, en vista de este amontonamiento, cabe que todos nos planteemos los siguientes problemas:

Problema primero.—Una vez que el gobierno envía á Pablo como un zarandillo y Pablo le sirve con mil amores, ¿lo hace Pablo gratuitamente y por cariño, ó lo hace porque le pagan? ¿Cobra Pablo ó no cobra? Los viajes por el ferrocarril y los mitines en teatros y plazas de toros no se hacen sin dinero, y ese dinero de alguna par-

te tiene que salir. ¿Pues ahora pregunto yo, compañeros, como preguntan los niños del corro:

Al alimón, al alimón.

¿de qué es ese dinero?

¡Al alimón, al alimón, de cáscaras de huevo!

Ese dinero de cáscaras ó de cascarillas, ¿lo saca Pablo de su bolsillo? ¿Lo saca Pablo de los fondos de las sociedades obreras? ¿Lo saca Pablo de los fondos de reptiles del ministerio de la Gobernación?

¿De dónde esas misas para Iglesias?

Segundo problema.—Es indudable que Pablo con ese juego está engañando á alguien, ó al gobierno ó á los obreros. Puede ocurrir que se deje querer del gobierno para sacar ventajas en favor de los obreros; pero puede ocurrir también que esté engañando á los obreros para hacer su negocio con el gobierno.

Lo que no puede ocurrir en manera alguna es que Pablo sea leal á los unos y al otro. Eso no puede ser. Es como la novia que tiene dos novios, que al uno de los dos por fuerza le engaña si es que no los toma á los dos por primos.

Pues bien, en vista de estas reflexiones, se me ocurren las siguientes preguntas:

¿A quién engaña Pablo?

¿Engaña Pablo al gobierno?

¿Engaña Pablo á los obreros?

¿Engaña Pablo á todos y se ríe de todos como un indino?

Por si acaso, compañeros, ¡mucho ojo con Pablo!

Porque si es verdad, como él dice, que hay empresarios que son burros de oro, no vaya á suceder que haya compañeros que seamos burros de calderilla para que Pablo nos ponga la albarda y nos diga tan fresco:

—¡Arre, burros!

(De El Fusil)

ACLARACIONES

De Trubia

«El que suscribe, como corresponsal de *La Opinión*, el *Carbayón* y *EL ZURRIAGO* en esta fábrica nacional de Trubia, en vista de las continuas afirmaciones que entre unos y otros operarios de la misma suscitan con motivo de los comunicados que se publican en *EL ZURRIAGO* con el encabezado «De Trubia», sobre si es ó no el corresponsal autor ó consejero de los mismos, y como estas afirmaciones por unos y negativas por otros atacan indirecta ó directamente mi dignidad, me creo en el deber de hacer pública manifestación, por medio de la prensa, para que llegue á conocimiento de los unos y de los otros que el corresponsal del *ZURRIAGO* y demás periódicos mencionados no se mezcló ni mezclará jamás en es-

tos asuntos, no siendo para cosas que redunden en favor del individuo ó individuos para quienes tenga que ocupar el tiempo en escribir algún comunicado; y conste, por lo tanto, que mi carácter y dignidad en este asunto raya más alto que algunos se suponen; y para terminar, debo hacer presente que si las manifestaciones indicadas no son suficientes á quedar mi personalidad como corresponde, los que se crean lastimados con los referidos comunicados, tienen medios evidentes y prácticos para descubrir el autor ó autores de los mismos, sin necesidad de inculpar al que se halla completamente tranquilo, y de esta manera no se dirá nunca que el corresponsal del ZURRIAGO en Trubia es autor ó consejero en este u otros asuntos de la misma índole.

El corresponsal del ZURRIAGO.

José M. López

Trubia y Mayo de 1903

Ya lo ven ustedes: á EL ZURRIAGO no le queda otro recurso que cerrar el pico y no decir esta boca es mía, aunque se cometan en el mundo tantas bribonadas; ó de lo contrario, tiene que pasar por el duro trance de poner en un apuro y, acaso, comprometer seriamente á personas inocentes, á las cuales la maledicencia supone autoras de los desaguisados que yo cometo.

Pues no señor: esto no puede continuar así; es preciso poner las cosas en claro; y que sepan los corresponsales y los lectores míos que una cosa es el dinero, y el zurriago es otra cosa.

Yo he buscado, nada menos que con el auxilio de la linterna de Diógenes, una persona de confianza en cada pueblo, para que me hiciera el señalado favor de recibir los paquetes de EL ZURRIAGO y recoger los fondos que se recaudaban con la venta del periódico.

Para ello no se necesitaban hombres de letras, bastaban hombres de conciencia.

Así es que en algunos pueblos mis corresponsales apenas saben escribir; y sin embargo desempeñan á maravilla su cometido.

Quiero decir con esto que la misión de los corresponsales que tiene un servidor de ustedes es puramente administrativa, y por lo tanto completamente ajena á la redacción.

Y es natural: como EL ZURRIAGO no se anda en chiquitas, sino que es de los que pegan de verdad, sería en mí el zolmo de la candidez ir á buscar por los pueblos, como redactores, á los mismos que me servirían de corresponsales para repartir números y cobrar *perros*.

Eso se llamaría el secreto á voces; y EL ZURRIAGO es todo lo contrario: vive del misterio.

Así, pues, creo que en lo sucesivo no deben molestarse mis caros señores, los corresponsales, en escribir sincerándose de las culpas que les echan los *agraviados*,

cuando les suponen autores de mis suaves vapuleos.

Por que yo no puedo publicar todas las cartas, ni dejar de arrear latigazo á quien los merezca, sólo porque al *resionado* se le ocurra señalar, como autor del sinapismo al corresponsal del periódico.

¿Adonde iríamos á parar?

Vino *Marcial de las Cubas*, cantando en la mano como quien dice; y al momento, carta al canto del corresponsal de La Felguera, pidiendo por Dios y por todos los santos, que callara *Marcial*, porque sin comello ni bebello el corresponsal cargaba con el muerto de cuanto decía el *de las Cubas*.

Viene el *Dómine Giraldo* desde Mieres, poniendo en solfa con sal y gracia andaluzas al primero que se le presenta por banda y, al momento paga el amigo Losal los vidrios rotos.

Por cierto que á éste, lo mismo que á mí, nos amenazó, hace poco todavía, un mierense, nada menos que con ponernos un cartucho de dinamita en salva sea la parte, si no le hacíamos el *puñeteresísimo* favor de no zurriagar más al *entiligente* (son sus palabras las subrayadas) D. Aniceto Sela.

Habrase visto desvergüenza igual?

Pase que á mí me llamen aunque sea perro judío, y que me amenacen hasta con meterme en la cárcel: á todo eso estoy acostumbrado, y creo que para eso nací.

Pero ¿á los corresponsales?

¡Pobres criaturas de mi alma!!

Ellos podrán saber cuántos ejemplares se venden en cada pueblo, cuantos y cuales son los suscriptores morosos etc. etc.; pero tocante á saber quiénes escriben en EL ZURRIAGO, y por dónde aprende éste las cosas que sabe, les aseguro á ustedes que los infelices están tan inocentes, como si acabaran de salir de la pila bautismal.

Conque, lo dicho, no me toquen ustedes á los corresponsales; y... peguen, peguen duro á los redactores.

Pero ¡mucho ojo con no equivocarse!!

Porque muchas veces la vista engaña.

Y EL ZURRIAGO es de un color gris que se fija mal en la retina.

ii. Prudencia...!!!

(CUENTO NUEVO)

Luchando Don Patatán

Contra el cruel don Patatán,

Armé un horrible motín

Cerca del Afghanistan.

Cumpliendo su obligación,

Con el fin de contener

Lo que pudiera ascender

A formal revolución,

Don Caralampo Badil,

Jefe del pueblo citado,

Mandó contra el sublevado

Toda su guardia civil.

Furiosos los insurgentes

Silban, gritan y se plantan;

Pero los guardias aguantan

Pacienzudos y prudentes.

Cansados de bulla, luego

Los otros los apedrean,

Pero ellos ni se menean,

Ni dan la señal de fuego;

Hasta que al fin, Patatán,

Creyendo que es cobardía

La prueba de bizarría

Que los civiles le dan,

Llamándolos crueles, viles

Y otras cosas parecidas,

Arranca allí treinta vidas

A treinta guardias civiles,

Quedando así abandonados

Y en honduras espantosas

Cien huérfanos treinta esposas,

Y cuatrocientos cuñados.

Y cuando luego da cuenta

El diario «Mister Bom-Bim»

Del horroroso motín

Donde murieron los treinta,

Disputando si serán

Responsables del suceso

El gobernador avieso,

Patatán ó Patatán,

El verídico cronista

Don Liborio Resalado

Dice en el diario citado,

Para fin de su revista:

«Por la prudencia *sin par*

Que los guardias han tenido,

Aunque ello es raro, ¡no ha habido

Desgracias que lamentar!!»

El Despampanante

BIBLIOGRAFÍA

D. Maximiliano Arboleya Martínez, Presbítero, ha tenido la amabilidad, que se le agradece de remitir á esta redacción un ejemplar de su obrita titulada:

LIBERALES SOCIALISTAS Y CATÓLICOS ANTE LA CUESTIÓN SOCIAL

El asunto, como se ve, es de palpitable actualidad, y el autor lo trata con la extensión que deja entrever el siguiente Índice de materias:

A los obreros.

I. LA CUESTIÓN SOCIAL.

II. SOLUCIONES DEFECTUOSAS.

III. DEFINICIONES Y PRINCIPIOS.—

Principios generales—La propiedad—El obrero—El trabajo—El salario—Las desigualdades sociales.

IV. LA SOLUCIÓN CATÓLICA.

Conclusión.

Este folleto, recomendado por varias revistas, sirve sin duda alguna para facilitar á los lectores el estudio del problema obrero y de las enseñanzas católicas acerca de tan grave cuestión.

Se halla de venta, al precio de UNA PESETA, en la mayor parte de las librerías: en Pravia se vende en casa de D. Cesáreo López Fuejo, quien se encarga de remitirlo, franco de porte, á todas partes, admitiendo para pago sellos de franqueo.

¡Pobre Manolo, y cómo tiene el cuerpo el infeliz!

Todo le sale mal, desde que yo ando por el mundo; de suerte que de lástima que me inspira, casi estoy por desaparecer del orbe, como cualquier redentor socialista con sus cuotas.

Tanto como Vigil trabajó en Langreo, tan suyo como era aquel valle, y ahora resulta que, por confesión del mismo interesado, allí ya nadie hace caso de él!

Nada, hombre, le han descubierto, lo han partido.

¡Pobre Manolo!

Y eso que el sigue tan campechano, al parecer, pegándose bombitos en su *Aurora*.

¡Infeliz, que no acaba de convencerse del papel ridículo y cómico y despampanante que está desempeñando!

¡Pero, desgraciado, si todos los obreros saben ya que esos bombitos son tuyos, y lejos de hacer caso de ellos lo que hacen es burlarse de tí, y reírse de tu candidez!

Nada, hombre, que te empeñas en tener por tontos á los obreros asturianos y los obreros asturianos no son tontos.

Leen las cosas que yo te digo, las razones en que las apoyo, ven que descubro quién es el que te pega bombos y te defiende á capa y espada, y te mandan al *chiflo*.

Antes te respetaban y seguían, porque ignoraban que quien te ponía en *La Aurora* por los cuernos de la luna eras tú mismo.

Pero, ¡ay Manolo, de mis entrepaños! vine yo, descubrí el pastel y acabaste.

Te está bien empleado. Por tonto y por vanidoso.

En el último número nos cuenta el *leaderillo*, ó *exteaderillo*, que *La Religión Asturiana*, periódico federal de Gijón, «llama al amigo Vigil falso redentorzuelo.»

Pase lo de redentorzuelo, y aún lo de falso, que en eso no he de meterme yo,

Lo que no puede pasar es esa manera cursí que tiene de citarse á sí mismo el Manolo.

¿A qué viene eso de llamarse «el amigo Vigil» cuando todos sabemos que él es quien escribe ese ciempiés descabellado que llama *Hojasca burguesa*?

¡El amigo Vigil! ¡Bobisimo!

Y dice el *amigo* de Manolo:

«Vigil, aunque otra cosa digan sus contrarios, no es rencoroso.»

No ¿eh? Pues entonces ¿por qué razón estás siempre hablando mal de mí, que si te hago rabiar todas las semanas es porque te quiero mucho?

¡Que no eres rencoroso! ¡y no haces más que decir perrerías del «papalín de Pravia»!

¡Pues si llegas á serlo!

Continúa Manolo hablando de su *amigo* Vigil:

«El á nadie odia»

¿Ni siquiera al *Federal*, que te va eclipsando?

«...se limita á defender sus ideas»

¿Qué ideas? ¿Dónde los tiene Vigil? ¿Cuándo las ha manifestado? ¿Cuándo las ha defendido? ¡Buena está él para defender ideas! ¡y suyas!

«...Y combatir honradamente las de los que le atacan.»

Conque honradamente, eh?

Pues aquí estoy yo combatiendo, no tus ideas, que no las tienes, sino tus disparates: y á mí y á cuantos te combaten contestas con cuatro paraletas.

¿Es eso combatir honradamente?

¡Pobre Manolo! ¡Qué mala pata tienes!

¡Me das honda lástima, *amigo*!